

EL EPISODIO MIASNIKOV

Extracto del capítulo XI de *The Guillotine At Work*, de G.P. Maximov.

Es en esta línea de opresión donde se enmarca la persecución de Lenin a Miasnikov y a la organización del partido en la Motovilikha (Perm), que éste lideraba. El interés del episodio Miasnikov merece que nos detengamos un poco en él.

G. Miasnikov, obrero y uno de los miembros más antiguos del partido, era el líder de la organización del partido en la Motovilikha, en la época de la discusión sobre los sindicatos. Competente, reflexivo, extremadamente entregado a la causa de la emancipación del proletariado, Miasnikov no se resignaba a que el partido abandonara sus principios de 1917, al crecimiento del poder de la oligarquía, al terror del Comité Central y al aburguesamiento de las capas superiores del partido. Comenzó a exponer estos pensamientos hacia finales de 1920, en la Motovilikha. *“Más tarde”,* escribe Miasnikov, *“supe que esta fue la razón de mi exilio... a Petrogrado, para que me enmendara.”*

Allí tuvo oportunidad de presenciar el ebrio libertinaje de Zinoviev y el completo divorcio entre el partido y los trabajadores; el resultado de sus observaciones fue un Memorándum que envió al Comité Central. Lenin le contestó en una carta a la que Miasnikov, a su vez, replicó discrepando. Lenin no estimó necesario continuar con la correspondencia. Su intento de “persuasión” había fracasado y, como veremos, pronto recurrirá a la fuerza.

Mientras, al no ser escuchado por Lenin, Miasnikov publicó su Memorándum en forma de panfleto, junto a su declaración de principios y la carta de Lenin. Examinemos el contenido de este panfleto.

Miasnikov hablaba al Comité Central de la alienación de la clase obrera y su resentimiento hacia el partido: *“Cuando llegué a Petrogrado, en la ciudad había un ambiente festivo, todos los periódicos afirmaban con regocijo que ‘el perezoso se estaba despertando’, que la industria de Petrogrado empezaba a respirar libremente, etc. Pero esto sólo era Villa de Potemkin. Una vez lo examiné de cerca, empecé a ver, para mi gran asombro, que no todo iba tan bien en Petrogrado. A menudo estallaban huelgas en los molinos y las fábricas, la influencia comunista se debilitaba y los trabajadores no tenían la impresión de que participaran en el gobierno. Les parecía una cosa lejana y no su propio gobierno. Si quieren lograr algo de él, saben que hay que ejercer presión; nada se consigue sin presión.”*

“El gobierno culpó de estas frecuentes huelgas –las huelgas italianas– a los mencheviques y los socialistas-revolucionarios, esos perniciosos agitadores que eran arrestados para protegernos de su sediciosa propaganda. Pero a pesar de la represión, las huelgas continuaron.”

Luego, Miasnikov explica que: *“En Moscú, en la región de los Urales, en todas las fábricas, los obreros muestran una gran desconfianza hacia los comunistas. Los obreros sin partido se reúnen en grupos junto a los mencheviques y social-revolucionarios, que dirigen las discusiones; pero tan pronto como un comunista se acerca, el grupo se dispersa o cambia de tema. ¿Qué significa esto? En la planta de Izhorsky, los trabajadores echaron a los comunistas de su reunión, incluso a los que trabajaban en esa misma planta. En la víspera de lo que fue virtualmente una huelga general en Petrogrado (previa a la revuelta de Kronstadt), ni siquiera sabíamos que esa huelga se iba a producir, a pesar de que tenemos comunistas en todos los departamentos. Sólo sabíamos que estaba siendo preparada y dirigida. ¿Qué significa esto? Significa que un muro impenetrable separa a la clase obrera de los comunistas y que el partido ya no la conoce mejor de lo que lo hacían los sabuesos de la época del Zar. Los trabajadores llaman a la “comcel” (célula comunista) la “comaderos”¹. ¿Por qué lo hacen? ¿Usted cree que castigan al Partido Comunista sin ningún motivo?, ¿cree*

¹ Se ha traducido el juego de palabras “comsleuth” (communist sleuth) empleando el termino “madera”, con el que se denomina coloquialmente en castellano a la policía.

que la libertad de prensa estaba garantizada, y aún lo está, para la clase trabajadora? Mi respuesta es negativa. La clase trabajadora castiga al partido porque hoy (en 1921) se emplean con ella los métodos que se emplearon en 1918-20 para hacer frente a la burguesía. Esto no puede continuar así.”

Miasnikov prosigue: “Tenemos libertad de expresión en los mercados, en las estaciones de tren, en los vagones, en los muelles, pero no en las fábricas y en las ciudades. Allí la celosa Cheka vigila el buen comportamiento de los trabajadores y campesinos”.

Expuso la dictadura interna en el partido y el servilismo y la adulación que traía consigo en ciertos rangos: “La libertad de opinión está siendo aniquilada en el partido de la manera más repugnante.”

“Si uno de los dirigentes o militantes del partido se atreve a dar su propia opinión, le miran como a un hereje y se mofan de él diciendo ‘¿Acaso a Ilich (Lenin) no se le habría ocurrido esa idea, si fuera correcta? Te crees el más listo de todos, ¿eh?, ¿te crees un genio? ¡Ja, ja, ja! Te crees más listo que Ilich’. Estos son los típicos ‘argumentos’ de nuestra honorable fraternidad comunista. En una conferencia de tres barrios, el camarada Zinoviev me dijo, en presencia de muchos camaradas: ‘Si no te callas tendremos que expulsarte del partido. O eres un social-revolucionario o un demente’... Todos los que se atreven a dar una opinión crítica son tachados de mencheviques o social-revolucionarios, con todas las consecuencias que ello conlleva. Este es un terreno abonado para la corrupción y la embriaguez en los estratos superiores del partido, bajo el lema de ‘una mano lava a la otra y las dos lavan la cara’; en las instituciones soviéticas uno tiene que anunciar su presencia antes de poder ver a cualquier encargado, y todo se complica con el papeleo burocrático. La ‘influencia’ política es un factor esencial para lograr algo en cualquier oficina pública. En la ciudad todos hablan del Astoria, guarnecido con ametralladoras: es donde van los borrachos”

Miasnikov describe la situación más detalladamente: “Aquí el pueblo se mantiene en calma. El silencio se contagia y permanecen callados hasta que de pronto se entienden sin decir nada y se dan cuenta de que no hay nada de lo que hablar. Entonces, directamente, empiezan a luchar violentamente entre ellos. Si alguien se atreve a expresar su propia opinión, es tachado de autodidacta, o peor, de contrarrevolucionario, de menchevique o de social-revolucionario. Esto es lo que sucedió en Kronstadt. Todo era paz y tranquilidad. Y de pronto, sin más palabras, se inició el choque. – Usted dice: ‘¿Qué es Kronstadt? Unos cientos de comunistas luchando contra nosotros. ¿Qué significa eso?’ Pero, ¿de quién es la culpa si los altos cargos del partido ya no hablan el mismo lenguaje que las masas sin partido y los militantes comunistas?, ¿de que las divergencias lleguen a tal punto que conduzcan a la violencia? ¿Que qué significa todo esto? Que hemos llegado al límite.”

Miasnikov señaló que en esta situación emergía un nuevo tipo de persona, el comunista sicofante: “Se está desarrollando un tipo especial de comunista. Es presuntuoso, prudente y, lo que es más importante, sabe como complacer a sus superiores, cosa que a estos les agrada bastante. Influir en los trabajadores no es lo que más les preocupa. Lo importante es que sus superiores estén contentos.”

Describe la falta de confianza en la clase trabajadora y el campesinado, así como sus demandas de democracia para los trabajadores: “Los militantes del partido pueden hablar de los peccadillos, de las pequeñas faltas; pero deben guardar silencio sobre las grandes. ¿Y qué hay de la responsabilidad ante el Comité Central? Ahí tenemos al camarada Zinoviev, que forma parte de esta ‘pandilla’.”

“Es evidente”, prosigue Miasnikov, “que la democracia proletaria presupone no sólo el derecho de voto, sino también el de expresión y el de prensa. Si los trabajadores que gobiernan el país y dirigen las fábricas no tienen libertad de expresión, llegaremos a una situación inaudita.” Por tanto, Miasnikov exige la abolición de la pena de muerte y “la libertad de expresión y de prensa como nunca antes ha conocido el mundo, para todos, desde los monárquicos a los anarquistas.”

“Debemos basarnos primero en la clase trabajadora, y después en el campesinado”, aconseja Miasnikov a Lenin. “Pensar que sin la activa colaboración de ambas es posible restaurar las fuerzas productivas del país y crear aunque sea un mínimo de bienestar material, es defender las ideas esenciales de

los social-revolucionarios; es poner nuestra toda confianza en los burócratas, en este caso, en los héroes comunistas, que mantendrán a todo y a todos libres del mal y las desgracias.”

“Hay quien argumenta de esta forma: vosotros, trabajadores y campesinos, no debéis agitaros, hacer huelga o rebelaros; no os inquietéis, los cargos importantes los ocupan buenos compañeros, obreros y campesinos como vosotros; ellos manejarán el poder de tal forma que, cuando os queráis dar cuenta, veréis que os encontraréis en el paraíso comunista.”

“Otra opinión de la burocracia es: si garantizamos la libertad de expresión para todos, saldrá a la luz todo lo que hasta ahora había permanecido oculto a la vista de las masas sin partido del pueblo y de los enemigos del poder soviético (como las huelgas, las rebeliones, hambre, etc.). Pero nosotros contestamos: no es cierto que las masas no sepan de los desórdenes, se enteran, pero no a través de nuestros periódicos, sino de la gente corriente. Es más, saben más que los círculos dirigentes de las provincias. Allí la Cheka continúa deteniendo a gente por difundir rumores falsos, cuando en realidad lo que ocurre es que saben más que la Cheka. El resultado de tratar de mantener esto en secreto es que el pueblo ya no se cree en absoluto lo que se dice en nuestra prensa.”

“Siempre con la excusa de la contrarrevolución, que se ve por todas partes, se teme dar la palabra a los obreros y campesinos”. Lenin reconoció la pertinencia de estos argumentos, así que le contestó: “La libertad de prensa en la R.S.F.S de Rusia, rodeada de enemigos burgueses por todas partes, significa libertad para la burguesía,..., no queremos suicidarnos, y por eso nunca haremos eso que usted dice.”

“Espero”, concluye Lenin, “que después de haberlo reconsiderado fríamente no insista en este falso orgullo, y no continúe con este flagrante error político (libertad de prensa); y que, tras templar sus nervios y dominar el pánico, se ponga a trabajar: ayudando a mantener el contacto con las masas sin partido, a controlar el trabajo de los miembros del partido con la ayuda de los que están fuera de él. En este terreno hay mucho que hacer. Es por eso que la enfermedad puede y debe tratarse y curarse lentamente; pero esto no lo conseguirá nublando su mente con la ‘libertad de prensa’, este brillante fuego fatuo.”

Esta fútil carta de Lenin, escrita para impresionar a los ingenuos e ignorantes, reiterando la misma idea una y otra vez, desde luego no podía convencer a Miasnikov, que contestando a Lenin escribió:

“Palabras, tan solo palabras, como decía Hamlet. Usted mismo sabe que esto no es serio. La argumentación es sólida, pero no convence”. “Usted dice que quiero libertad de prensa para la burguesía; al contrario, quiero libertad de prensa para mí, un proletario que nunca tuvo nada, un proletario que lleva quince años en el partido, que ha militado en el partido aquí en Rusia y no en el extranjero (Miasnikov se refiere indirectamente a Lenin, Trotsky, Zinoviev y otros líderes del partido)... Antes de 1917, de mis últimos once años de militancia en el partido, pasé siete años y medio en la prisión y en los campos de trabajo, y en total he pasado por setenta y cinco días en huelga de hambre. Me han golpeado sin piedad y he sufrido otras torturas. Vagando, logré huir, pero no al extranjero, sino que continué trabajando para el partido aquí, en Rusia. Creo que al menos me he ganado el disfrute de la libertad de prensa, aunque sea un poco, al menos dentro del partido. ¿O es que debo irme o ser expulsado del partido en cuanto no esté de acuerdo con usted a la hora de evaluar las fuerzas sociales? Este simplismo no afronta los problemas, sino que los esquiva.”

Miasnikov prosigue su ataque a Lenin: “Partir la boca a la burguesía internacional está muy bien, pero el problema es que usted levanta el brazo a la adusta burguesía y golpea a los trabajadores. ¿De qué clase son la mayor parte de los detenidos con cargos de contrarrevolución? Campesinos y obreros, ha de saberlo. No existe la clase obrera comunista. Existe la clase obrera, pura y simplemente.”

“¿Sabía usted que miles de proletarios están en prisión por decir lo mismo que estoy diciendo yo ahora y que a los burgueses no se les detiene a ese nivel por la simple razón de que a ellos estas cosas les traen sin cuidado? Si yo aún ando suelto es gracias a mi prestigio entre los comunistas. Me toleran porque soy comunista y porque además los trabajadores me conocen; si no fuera por eso, si fuera un comunista común y corriente, un mecánico de la misma fábrica, ¿dónde estaría? En la Cheka, o aún peor, habrían

preparado mi "fuga", tal y como yo preparé la "fuga" de Mijail Romanov (el hermano del Zar), o como se preparó la "fuga" de Luxemburg y Liebknecht. Lo repito: usted levanta el brazo contra la burguesía, pero soy yo quien escupo sangre, y es a nosotros, a los trabajadores, a quien nos parten la boca."

Esta respuesta selló el destino de Miasnikov. Lenin no era alguien que admitiera réplicas de aquellos que consideraba inferiores; su carácter autoritario no toleraba reproches ni intromisiones. Aquí empieza para Miasnikov una época de procesos y tribulaciones. Se convirtió en el blanco de un terror constante. El 23 de agosto el Comité Central del Partido Comunista resolvió que *"como las tesis del camarada Miasnikov son incompatibles con los intereses del partido, se le prohíbe proclamar sus puntos de vista en las reuniones oficiales del partido."* Se le envió de nuevo a la Motovilikha, a disposición del Comité Central, es decir, bajo su vigilancia. La organización del partido en la Motovilikha y la Oposición Obrera intentaron interceder por él, pero eso sólo empeoró las cosas; se levantaron cargos por haber violado la disciplina del partido contra todos los que le apoyaron. Y seis meses después se le expulsó oficialmente del partido:

"Por su actividad anti-partido y las infracciones de disciplina, el Comité Central ha decidido expulsar del partido al camarada Miasnikov el 22 de febrero de 1922."

Nadie intervino en nombre del expulsado Miasnikov en el XI Congreso del partido. Lenin pronunció unas palabras al respecto, atacando a la Oposición Obrera por su llamamiento al Comintern: *"Hay que decir a aquellos que hacen uso de su derecho de apelación al Comintern que, en el caso Miasnikov, no tenían ningún derecho a interceder. A la sazón yo no estaba en Moscú, y le escribí una larga carta que él incluyó en su panfleto. Yo veía que aquel hombre tenía aptitudes, por lo que merecía la pena tratar estos temas con él, pero tuvimos que decirle que cualquier crítica abierta por su parte se consideraría incompatible con la disciplina del partido. Sin embargo, él escribió una carta advirtiéndonos de que reuniría en todos los barrios a todos los elementos descontentos. Y, ciertamente, reunir a estos elementos en todos los barrios no es muy difícil."*

Miasnikov no tardó en ser enviado a prisión, y de allí al exilio. En su carta a la *Industrial Workers of the World (I.W.W.)*, (no publicada) del 27 de noviembre de 1927, escribió desde Constantinopla:

"Desde 1922 hasta hoy en día nunca me han faltado estos amables cuidados, unas veces por parte la G.P.U., otras por parte de los Servicios de Inteligencia de diversos gobiernos extranjeros." Lenin fue quien empezó a arreglar cuentas con Miasnikov, y Stalin terminó el trabajo.